



**AÑO JUBILAR LEBANIEGO**  
(Tranco Potes – Santo Toribio de Liébana)

**Julio F. de Benito**  
([juliobengut@alberguedeperegrinos.com](mailto:juliobengut@alberguedeperegrinos.com))  
[www.alberguedeperegrinos.com](http://www.alberguedeperegrinos.com)

∴

04/05/06 *SOMO – POTES (Automóvil)*

Como el 23 de abril se abrió en Santo Toribio de Liébana la “Puerta del Perdón”, cuarta puerta del mundo donde se puede ganar el Jubileo, incluida la indulgencia plenaria, no tanto por ser liberado de mis pecados, sino por el “orgullo peregrino” de haber realizado la peregrinación al otro de los lugares que en España tenemos Junto a Santiago de Compostela con esta prerrogativa, que también tienen Roma y Jerusalén, aunque estas dos ya “pillan” un poco más lejos.

Tanto es así que muchos peregrinos que antiguamente realizaban su peregrinación a Santiago por el llamado Camino del Norte, mucho más utilizado en la antigüedad que el Camino Francés, pues al discurrir cerca de la cornisa Cantábrica, estaba más alejado de las “Tierras de Moros” y por lo tanto resultaba más seguro, desviaban su camino para llegar hasta aquí.

Por ello, decidí, que en la primera oportunidad que estuviera en Somo y me fuera posible, realizaría el viaje hasta Potes, donde a tres kilómetros se encuentra el monasterio de Santo Toribio de Liébana, que según la tradición conserva un trozo de la cruz en la que murió Jesucristo (parece ser el de mayor tamaño).

Así que aprovechando unos días de vacaciones unidos al puente del primero de mayo, nos fuimos a Somo, Paco, Nanu, Ana y yo, eso sí acompañados por “una fiera canina llamada Aloa”. Desde allí, el jueves día 4, que estaba un poco lluvioso, tomé mi bordón de peregrino, lo metí en el maletero del coche, me puse los zapatos “gallegos” de otras andaduras y con un cortavientos impermeable, salí a la carretera que lleva hasta Torrelavega y desde allí tomé la N-634 hasta Unquera, donde paré a tomar un café y un pincho de tortilla, después con el estómago menos vacío cambié a la carretera N-621, que atravesando el impresionante desfiladero de la Hermida (es una pena que lloviera y no se pudiera apreciar mejor el paisaje), me llevó hasta Potes.



Desfiladero de la Hermida (Río Deva)

Ya en Potes, aparqué el coche frente al centro de salud, en un aparcamiento situado al lateral de la iglesia de San Vicente, saqué del maletero del coche el bordón que había llevado durante el Camino de Santiago, para que me acompañara hasta el monasterio de Santo Toribio, como nexo de unión con el Camino Jacobeo, y realizar esta etapa como ya hicieran desde antiguo muchos peregrinos.

04/05/06 **POTES – SANTO TORIBIO DE LIÉBANA (3,3 Km)**

En primer lugar, visité la Iglesia de San Vicente, quizá para dar el primer paso de peregrino desde un lugar sagrado, o simplemente porque estaba allí, abierta, como invitando a entrar, después de una breve visita y algunas fotos, caminé en dirección a la oficina de turismo para que me dieran información e indicaran la ruta. Ya con un pequeño folleto informativo inicié la subida al monasterio, por el camino que parte desde allí mismo y coincide con la ruta que han seguido durante muchos siglos los peregrinos.



Iglesia de San Vicente (Portada y Altar Mayor)

El principio del camino está asfaltado en dirección a Espinama y aproximadamente a un kilómetro, un letrero nos desvía e indica el inicio de la subida, después de un ligero ascenso por el lateral de la carretera, se pasa junto al restaurante Santo Toribio, aquí empieza a llover, con lo que me subo la capucha del chubasquero y aunque me limita la visión, puedo ver el encinar del Pico Viorna (1.150 metros), que preside la vista en altura.



Vista de Potes desde el desvío a Mieses

Durante la subida, en un prado hay (como no) vacas y algún caballo, al poco rato encuentro un desvío a la izquierda que indica la dirección a Mieses, que es un pueblo que se encuentra en la ladera del monte. Allí paro un momento para hacer una foto del paisaje, incluido Potes.

A partir de este punto se plantean dos opciones, seguir por el lateral de la carretera, o seguir la inscripción que hay en un letrero de madera indicando la dirección por el monte. Yo elijo esta segunda opción, pues aunque esta lloviendo parece que la tierra empapa bien el agua y no se aprecia barro. La pendiente se hace fuerte y con algunos pequeños repechos, pero el paso entre árboles hace más agradable el camino. Al poco rato, entre los árboles, se comienza a distinguir el edificio de Santo Toribio.

También se ve toda la carretera, pues a lo largo de todo el recorrido, a ambos lados, han instalado unos postes, con unos gallardetes amarillos que anuncian la conmemoración del año jubilar lebaniego, como el día está lluvioso, apenas circula algún vehículo, por lo que el paseo por el monte resulta bastante silencioso.



Santo Toribio (vistas desde el camino de ascenso)

Terminando el camino a través del monte se accede al lateral de la carretera que lleva hasta el monasterio, que se encuentra en un rellano de la ladera, protegido por las laderas del Viorna que le preserva de los vientos del norte. Se le ve imponente y que está muy restaurado y cuidado. Tiene al frente de la fachada una amplia plaza empedrada y también un importante espacio para aparcar y a la izquierda, antes de llegar un pabellón con servicios.



Vista de la plaza de acceso a la iglesia y puertas de la capilla del “Lignun Crucis” y el Perdón

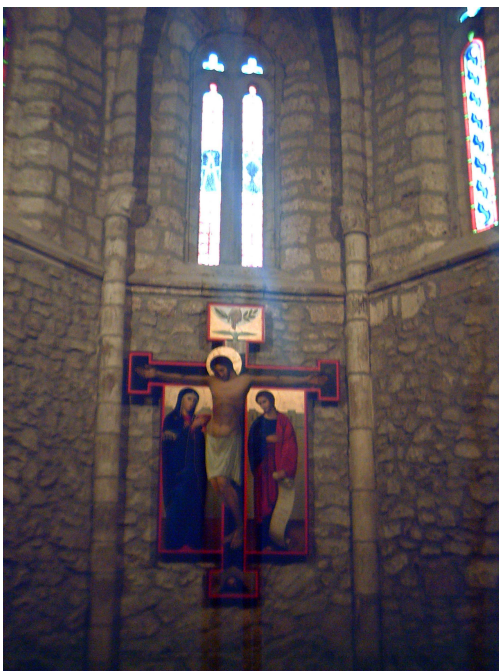
Después de utilizar los servicios, atravieso la plaza en dirección a la “Puerta del Perdón”, por la que hay que entrar para ganar el jubileo. Además como es la única que está abierta no puede haber confusión, a medida que me acerco veo que está indicada por un letrero amarillo, por si hubiera alguna duda.

Santo Toribio es sin duda uno de los monasterios más antiguos de Liébana, probablemente del Siglo VI. Según los primeros documentos estuvo bajo la advocación de San Martín de Turieno. Pasó a denominarse Santo Toribio en el Siglo IX, con la llegada de los restos del Santo, fallecido en el Siglo V.

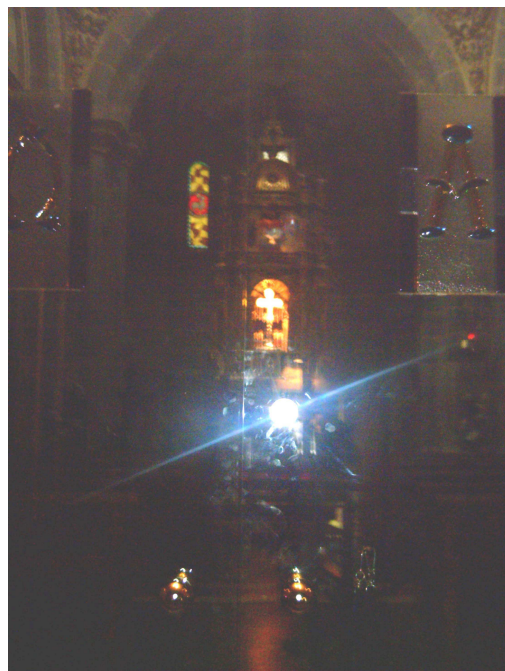
Del primitivo monasterio no queda nada. La parte más antigua es románica y de ella sólo se conservan dos puertas. La principal es la que se conoce como Puerta de El Perdón, el resto es románico, en su transición al gótico (siglo XIV). El conjunto monástico, está a cargo de los franciscanos desde 1961.

*“Dice la tradición que, habiendo encontrado el santo fundador resistencia en los lebaniegos, para que le ayudaran a construir la primera iglesia del monasterio, se retiró abatido a los bosques cercanos. Mientras deambulaba sumido en sus meditaciones, topó con la feroz pelea entre un robusto buey y un gran oso, acercóse a ellos y con sólo la palabra logró el milagro de amansar la ferocidad y ganar la voluntad de las bestias, que consintieron en unirse juntas para acarrear la piedra con que levantar el sagrado recinto. En sendos capiteles del ábside mayor de la iglesia actual se representan las toscas cabezas de esos dos animales, motivo que se repite en otros tantos del coro, al otro extremo de la nave central”.*

Entro en la iglesia, que está bastante oscura, aparte de mí hay otras cuatro personas, una pareja que por el habla parece francesa o belga y una pareja española algo mas joven. El interior está poco iluminado, no sé si porque el día está bastante oscuro y no se filtra la luz por las cristaleras, o más bien, que la iluminación de la iglesia no es la habitual de las celebraciones.



Altar Mayor



Capilla del “Lignum Crucis”

El templo sigue las directrices del gótico monástico de influencia cisterciense, con la claridad de líneas y de espacios y la sobriedad decorativa que caracteriza a la arquitectura de la Orden de San Bernardo. Posee una cabecera de tres ábsides poligonales y un cuerpo de tres naves de similar altura. Todas las bóvedas son de crucería y algunas llevan nervios de refuerzo. El altar mayor en la central, que es más amplia.

La que alberga el relicario del “Lignum Crucis”, (diseñado en 1.705, con una carcasa de plata, realizado por orfebres de Medina de Rioseco en 1.778). Se encuentra situada perpendicularmente en el lado izquierdo, está cerrada con una verja y unas puertas acristaladas, así que solo la pude ver desde fuera y es de estilo barroco. Según la información, fue edificada en el siglo XVIII a instancias de Francisco Otero, Arzobispo de Bogotá, natural de Turieno.

Siguiendo el recorrido por su interior, se llega a la capilla del ábside del evangelio con el sepulcro de Santo Toribio, perfectamente identificado por una lápida con la efigie del santo, de estilo gótico y tallada en madera policromada.



Sepulcro de Santo Toribio



Claustro

La escasa decoración se concentra en los capiteles. Los del ábside mayor llevan decoración figurada de cabezas humanas y de animales, el toro y el oso, que según la leyenda ayudaron a Santo Toribio a construir la iglesia. En el otro ábside se venera la imagen de Nuestra Señora de los Ángeles, del siglo XVI.

La tradición que señala a San Francisco como visitante de Santo Toribio en su peregrinar a Compostela. Las arcadas apuntadas del atrio, junto a los ábsides del templo, dan acceso al claustro monástico, edificado en el S. XVII, de estilo Herreriano, a cuya entrada se encuentra un relieve de Jesús Otero, que representa a Beato en su “scriptorium”.

Solo pude visitar el claustro, pues la exposición sobre el libro “Los comentarios al Apocalipsis” realizado por el “Beato de Liébana” se encuentra cerrada, así que la visita ha quedado un tanto incompleta y deslucida por la lluvia. Salgo del claustro y me dirijo a la tienda que se encuentra a continuación, donde venden todo tipo de recuerdos del monasterio y compro una pequeña copia del relicario como final de la visita.

Inicio la bajada a Potes, esta vez por la carretera, pues apenas hay vehículos (dos en todo el trayecto) y además como llueve es mas seguro que bajar otra vez por el monte.

Ya en Potes inicio una pequeña visita turística por la población, en las tiendas de los soportales compro un típico queso de Liébana y dos pulseras con los colores de Cantabria y el logotipo del año santo lebaniego (la que no se quiso poner Pascual Maragall cuando se la regaló Miguel Ángel Revilla), para Ana y Tito, a Jorge le compré un pequeño cencerro para colgar en la mochila y que le acompañe cuando camine.



Portada de casona



Torre

Como cosas a reseñar, algunas casas típicas y la Torre medieval, que está en obras y calles que están preparadas para la visita turística. También es interesante asomarse al puente sobre el río Quiviesa, que ofrece unas preciosas vistas.



Río Quiviesa



Tasca Cántabra

Como llega la hora de la comida, me dirijo a la Tasca Cántabra, donde pido un cocido lebaniego, mas que nada para estar a tono con el lugar. Después de la comida, tras tomar café y dar un pequeño paseo, me subo al coche e inicio el camino de regreso.

A pocos kilómetros de Potes se encuentra un desvío señalizado a Santa María de Lebeña, como es pronto me acerco y allí con unos pocos turistas, leo la información que hay expuesta en un panel, donde se indica que fue construida en el año 925 en estilo mozárabe, por los Condes de Liébana, D. Alfonso y D<sup>a</sup> Justa, ha sido declarada Monumento Nacional en 1893.



Santa María de Lebeña con su campanario separado

Al entrar en la iglesia junto con otros turistas, realizo una pequeña visita y al poco aparece una señora que nos dice que hay que pagar una entrada de tres euros. Como ya la he visto, aunque no con mucho detalle, prefiero marcharme y buscar la información por “Internet”. Después de apreciar el entorno (incluido un antiguo cementerio), vuelvo al coche y retomo la ruta, esta vez por la autovía, que me devuelve a Somo, dando por terminado este pequeño tranco adjunto al Camino de Santiago.